



¿Por qué no hablan de lo que les pasa?

¿Qué temen de las mujeres?

¿Por qué son infieles?

¿Qué esperan de las mujeres?

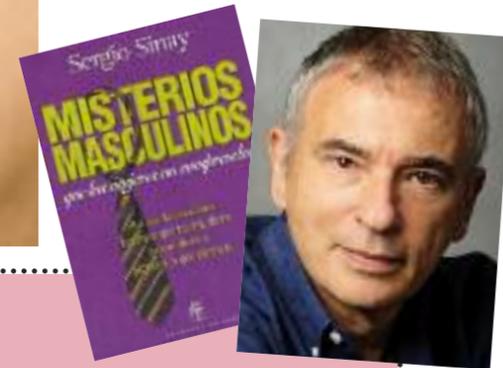
¿Dónde están los hombres?

¿De qué hablan cuando están entre ellos?

¿Por qué les cuesta decirte amo?

Las preguntas que las mujeres tienen sobre ellos son más que conocidas. Lo que suelen faltar son representantes masculinos que las respondan. Eso es lo que hace Sergio Sinay en esta nota que todas las féminas deberían leer.

Por qué los hombres hacen lo que hacen, dicen lo que dicen y piensan lo que piensan. Vaya cuestión la que se plantea Sergio Sinay en su libro. Si las mujeres tuviesen esas respuestas, estarían resueltos muchos de los cortocircuitos maritales, si no todos. Es que averiguar qué les pasa a los hombres por la cabeza cuando están en silencio, por qué no expresan sus sentimientos, qué esperan de sus compañeras, por qué les cuesta escucharlas y tantos otros interrogantes es uno de los mayores desafíos de las muchachas. Por eso, dice Sinay, es que este libro está propuesto por ellas: "Luego de años de explorar el tema de la masculinidad y de muchas charlas, conferencias y seminarios sobre la cuestión, percibí que se repetían ciertas inquietudes femeninas sobre el comportamiento masculino". Así fue como decidió seleccionar algunas de las preguntas y responderlas desde su propia experiencia como varón y desde lo compartido con otros hombres, para echar un poco de luz a todo este asunto de por qué tal cosa y por qué tal otra. No sin antes aclarar que las diferencias, siempre, son el germen del triunfo.



Los misterios de los hombres

El libro

En *Misterios masculinos que las mujeres no comprenden*, el especialista en vínculos Sergio Sinay responde casi cuatro decenas de preguntas que las chicas reiteran hasta el hartazgo con respecto a sus parejas. El valor agregado es que las contesta un hombre, desde su espacio como tal, pero con la experiencia de haber trabajado cotidianamente con las inquietudes y la naturaleza femenina. Un combo que hace, de este texto, un paseo más que interesante.

Opuestos necesarios

"Este libro no garantiza a las mujeres el éxito en sus vínculos con los varones ni pretende excusar a ningún varón por sus actitudes", advierte Sinay en las primeras páginas de su obra. Es que este especialista en relaciones humanas tiene bien claro que la tarea del entendimiento entre los Adanes y las Evas es verdaderamente compleja. Así como también sabe (y celebra) que las diferencias entre unos y otros los hacen complementarios. "Nos constituyen dos energías: una activa

¿Cambios de hábito?

Lo primero que se nos ocurrió preguntarle a Sergio Sinay, cuando terminamos de leer su libro, fue si percibía, en la modernidad, hombres capaces de desafiar esas preguntas tan repetidas por las mujeres.

“Creo que algunos hombres están cambiando los comportamientos clásicos que responden a mandatos culturales más que a necesidades reales y propias. Esos hombres lo hacen porque sienten que su vida será insatisfactoria desde lo emocional, afectivo y espiritual si se quedan anclados en el paradigma masculino tóxico. Pero son cambios que responden a impulsos y decisiones individuales, no a un movimiento colectivo de nueva masculinidad o algo por el estilo. Estos cambios responden más a necesidades propias del varón que quiere vivir una vida más íntegra. No es para satisfacer a la mujer; lo que no quita que mujeres, hijos y el mundo en general se beneficien. Lo cual es muy bueno”.

¿Por qué después de una cita dicen que llamarán y no llaman?

Entre todas las razones que puede tener un hombre para no llamar, dice Sinay, puede estar, como no, la más sencilla: que no tiene interés en ir más allá. Para evitar días de elucubraciones erróneas, el especialista invita a las chicas a vencer sus prejuicios y levantar el teléfono: *“Tomar un rol activo en esta situación puede permitir dos cosas: una, saber si hay alguien del otro lado y si hay un vínculo posible. Otra, encontrarse con la respuesta menos deseada. En este último caso, la mujer sabrá más temprano que tarde que esperaba la llamada del hombre equivocado”.*

¿Dónde están los hombres?

Esta es una de las preguntas más frecuentes. Las mujeres la formulan, incluso, con rabia y desazón. Pero ¿cuál es ese hombre que esperan y nunca llega? La culpa está en los cuentos de princesas, que les prometían a las mujeres un príncipe azul que las llevaría a vivir a un castillo en donde serían felices para siempre.

“A esta altura de los tiempos, pareciera que estas fábulas han generado más frustraciones, inquietud, desilusión y desencuentros que amor eterno”, explica Sinay y agrega que, en realidad, sí hay hombres, únicos e irrepetibles. Solo es cuestión de saber que elegir implica buscar, y que buscar puede significar no encontrar. Hay que seguir intentando.

*¿Por qué le huyen al médico?
Por miedo a la enfermedad y a ser vulnerables.*

y una receptiva. En los varones, esa organización incluye un mayor porcentaje de energía activa; en las mujeres, un mayor porcentaje de energía receptiva. Ni unos ni otras estamos privados de aquella energía que no es la que nos define. En ambos, entonces, está todo”, plantea Sinay en su libro. De aquí que no sea mejor o peor ser varón o mujer, sino sencillamente diferente. *“Y estas diferencias no se zanján. Por el contrario, tengo la certeza de que los encuentros son posibles a partir de ellas, de su aceptación, de su respeto, incluso de su celebración. Son diferencias complementarias. Estas permiten que los vínculos sean territorios siempre abiertos a la exploración”.* Es en ese viaje, precisamente, que surgen las tan mentadas inquietudes sobre los hombres.

¿Por qué no hablan de lo que les pasa?

Sinay asegura que pocas preguntas abrumaran y sofocan a un hombre como la bien conocida *“¿Qué te pasa?”*. *“Los hombres no sabemos, la mayoría de las veces, qué es eso que ocurre en nuestro interior. No hemos entrenado nuestro lenguaje en esa área. Nuestro vocabulario sue-*

*¿De qué hablan cuando están entre ellos?
Hablan menos de mujeres de lo que las mujeres hablan de hombres.*

le ser ajustado y efectivo: habla de cosas concretas, externas a nosotros, emite juicios taxativos, propone soluciones a problemas tangibles”, detalla. Las mujeres, por el contrario, cuentan con un lenguaje amplio y afectivo a la hora de explicar sus sensaciones. Por otro lado, Sinay explica que muchos hombres fueron criados bajo el mandato del “no sentir”: *“A los hombres se nos ha enseñado a ocultar nuestros sentimientos como si fuesen pústulas del alma. La mayoría de los varones adultos de hoy no vimos manifestar a nuestros padres su mundo emocional”.* Sin embargo, los hombres sienten. Porque eso es lo verdaderamente natural. Lo que no hacen, o aún no del todo, es dejar salir sus emociones. *“Nos debemos una exploración sincera de esos sentimientos, de los aceptados y de los ‘inaceptables’, para permitir que empiecen a aflorar nuestros modos propios de manifestarlos”.*

¿Por qué nunca les preocupa lo que nos pasa a nosotras?

Esta es una de las preguntas más recurrentes —cuenta Sinay— cuando le toca exponer ante un auditorio de mujeres. Por lo que supone que es, también, una de las más presentes en el universo femenino. La respuesta tiene varias aristas. Por un lado, un hombre no siempre se da cuenta de que a su mujer le está pasando algo; pero, por otro, cuando sí lo nota, suele llenarse de temores con respecto a lo que pueda desatar la pregunta.

“Temen recibir como respuesta algo que no sabrán resolver. O que se trate de una larga confesión frente a la cual deberán permanecer pasivos. O que les pidan que se comprometan a algo que no saben si podrán cumplir. Temen, además, que a partir de la pregunta se produzca una situación en la que ellos se vean obligados a abrir, en reciprocidad, su corazón. Temen un pedido que no pase por lo material y ejecutivo y que no puedan satisfacer”. Todo esto responde al miedo de no saber

(qué decir, cómo actuar, qué aconsejar...), pero los hombres también transitan el miedo de saber. ¿Saber qué? Que son culpables del estado de ánimo de su mujer. El resultado de la ecuación siempre es el mismo: ante la duda, no preguntan; lo que desata en las mujeres la sensación de que no son comprendidas o escuchadas. ¿El consejo de Sinay? Hablar. Decir *“Quiero contarte algo”,* en vez de esperar la pregunta. *“El amor no nos hace telépatas”* es una de sus máximas.

Honestidad brutal

Ante tantas preguntas que se hacen las mujeres, quisimos cambiar el eje y saber qué es lo que ellos se preguntan sobre las chicas. *“Los hombres no viven tan pendientes de las necesidades profundas de las mujeres —afirma Sergio Sinay—. Lo que más los desconcierta es la insatisfacción emocional femenina, la demanda en ese campo. ‘¿Qué más quiere?’ pregunta el varón. Él cree que, si responde sexual y económicamente, la mujer debería estar satisfecha. Esto es algo que los varones debemos revisar alguna vez para desarrollar una emocionalidad más profunda, mejor para nuestra vida y nuestros vínculos”.*

*¿Por qué hablan más de sus éxitos que de sus fracasos?
Porque los educan con la imposibilidad de saberse perdedores.*

¿Qué les pasa cuando la mujer gana más que ellos?

Sergio Sinay, en su libro, es contundente en este aspecto: *“Conozco muy pocos hombres a quienes el hecho de que su mujer gane más que ellos no los mortifica. La función básica y el valor social del varón han sido, generación tras generación, proveer, mantener, sostener, producir”*. El punto de vista femenino, también condicionado por las estructuras de antaño, no ayuda en este punto: *“Es fácil advertir que un hombre que no está en condiciones de mantener o proveer empieza a ser poco confiable y nada atractivo ante los ojos de una mujer”*. La clave, agrega el especialista, está en saber utilizar estas situaciones como oportunidades para desarticular modelos obsoletos.

¿Qué esperan de las mujeres?

“A los hombres se nos transmitió, por diferentes vías, que lo que debíamos esperar de una mujer era que nos cuidara, que nos admirara, que se hiciera cargo de nuestras retaguardias emocionales, de las domésticas, de las familiares y cotidianas. Que nos hiciera sentir orgullosos ante los demás, que nos escoltara sin interponerse, que no hurtara en nuestras zonas débiles, que alejara de nosotros las incertidumbres espirituales. Que acompañara nuestro deseo, que no nos impusiera el suyo. Que supiera leer nuestros gestos y nuestros pensamientos sin exigirnos que los explicitáramos. Que no nos

questionara, que hiciera silencios prudentes ante nuestros errores y que fuera la vocera más entusiasta de nuestros éxitos”. Uf. Así empieza el capítulo en el que Sergio Sinay se hace esta pregunta. Por supuesto, sabe que las mujeres quedarán abrumadas ante tanta información y que muchas pensarán que, en realidad, los tiempos están cambiando y que no todos los hombres esperan ese tipo de mujer. Error. Para Sergio Sinay, los hombres que dicen preferir mujeres independientes, con vida propia, que manejen su dinero, sus decisiones y su tiempo caen más en una ma-

nifestación de voluntarismo que en una descripción de la realidad: *“Cuando esos mismos hombres establecen una pareja lo hacen con una mujer que se parece más a la mamá de ellos que a la mujer descrita. Y, si no, intentan moderar a aquella ‘independiente y autónoma’ para ponerla en el lugar donde no esté fuera de su control”*. Sin embargo, para apaciguar los enojos que estas afirmaciones puedan generar en hombres y mujeres, Sinay asegura que las expectativas reales que conforman un vínculo son las que se dan en cada pareja y no en los estereotipos de lo femenino y lo masculino. *“Creo que las cosas pueden cambiar cuando se pasa del plano genérico al individual. Cuando ‘los’ hombres se transforman en ‘un’ hombre. En ese varón. Es posible llegar a conocer esas expectativas encarnadas en un ser único cuando se construye un espacio de intimidad junto con él. Esa intimidad permite que el vínculo pueda nutrirse de otras características, que no pase por estar al servicio de las expectativas del otro”*. En definitiva, de eso se trata el amor. ¿O no?

Por Daniela Calabro. Fotos: www.sxc.hu

*¿Por qué les cuesta desconectarse del trabajo?
Porque creen que son lo que hacen.*

